

La Redención Por El Amor

Richard Wagner - Senta y Su Bienamado
“El Holandés Errante”



Con motivo del Aniversario 139 desde el Estreno en Bayreuth de la Ópera Parsifal de Wagner el 26 de Julio de 1882, acompañando este Trabajo dedicado a la Gran Obra Musical de Richard Wagner, presentamos, seguidamente, la Magnífica y Hermosa Obra de Arte en Pintura "*The Flying Dutchman*", con sus respectivas explicaciones, que muy Amablemente Nuestra Apreciada y Querida Hermana Fereshteh, la Bienamada Esposa de Nuestro Apreciado y Querido Hermano Daniel, de Nuestra Querida Comunidad, ha Realizado para incluirla, a solicitud nuestra, en este Trabajo en Homenaje a la Gran Obra del Gran Maestro de la Música: Wagner.

“Dear V.M Thoth-Moisés,”

“Thank You very much for Your kindness and all teachings. I am sending You attached files of "*The Flying Dutchman*". It was a great pleasure and happiness to illustrate it.”

“This illustration shows the last scene of the Opera "*The Flying Dutchman*" by Richard Wagner.”

“Senta throws herself into the waters and, at the same moment, the Dutchman's ship sinks. In the distance, the Dutchman and Senta are in the circle of light going towards the sky. Three angels witness and accompany the couple with music and the Caduceus, simbol of the Divine Knowledge.”

“Below, the ship is going under the sea and the people of Senta's village are watching the apotheotic scene.”

“With so much respect and love”

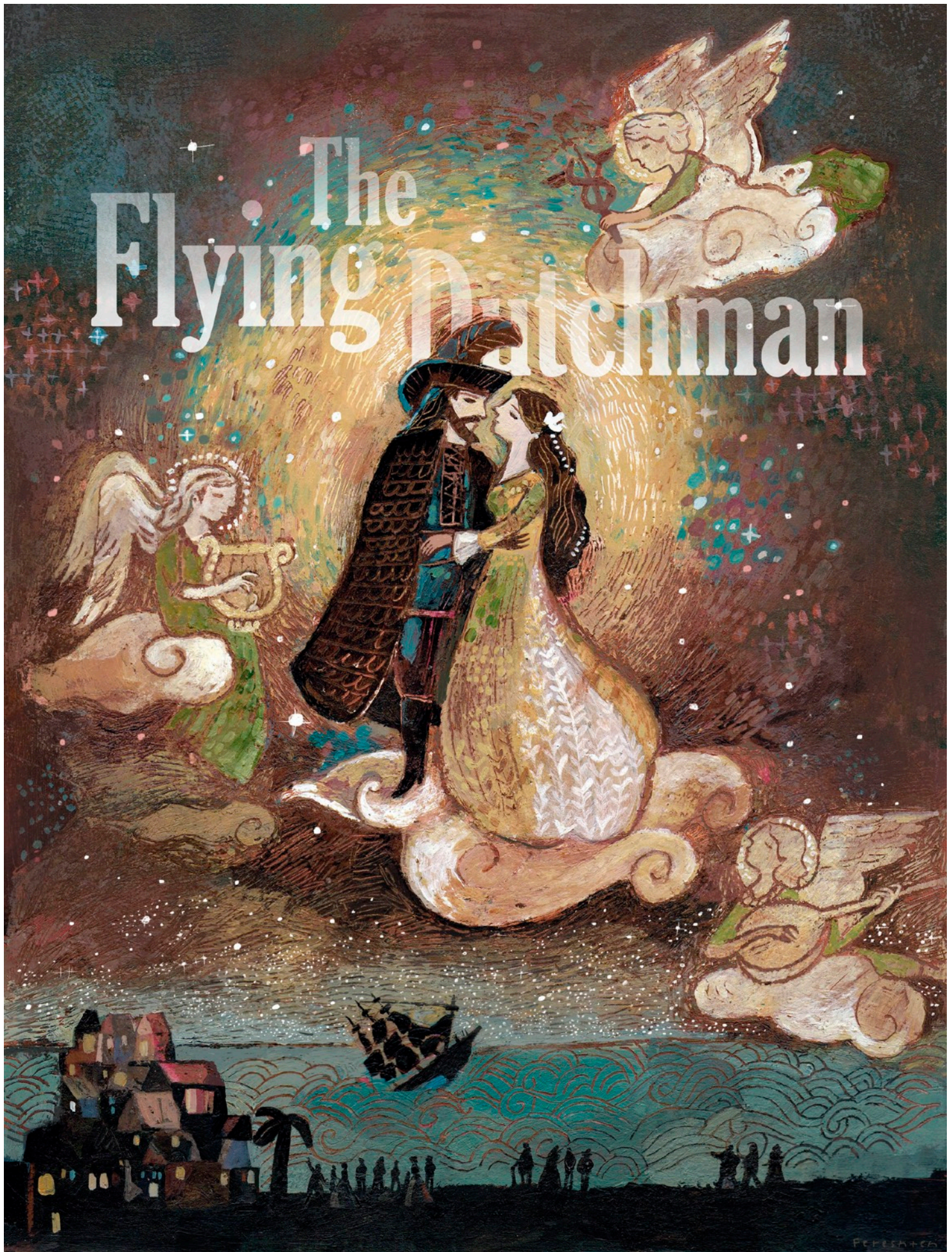
“Fereshteh”

* [Wagner, Der Fliegende Hollander: Senta - Johohoe! Traft Ihr Das Schiff \(Subtítulos Español\)](#)

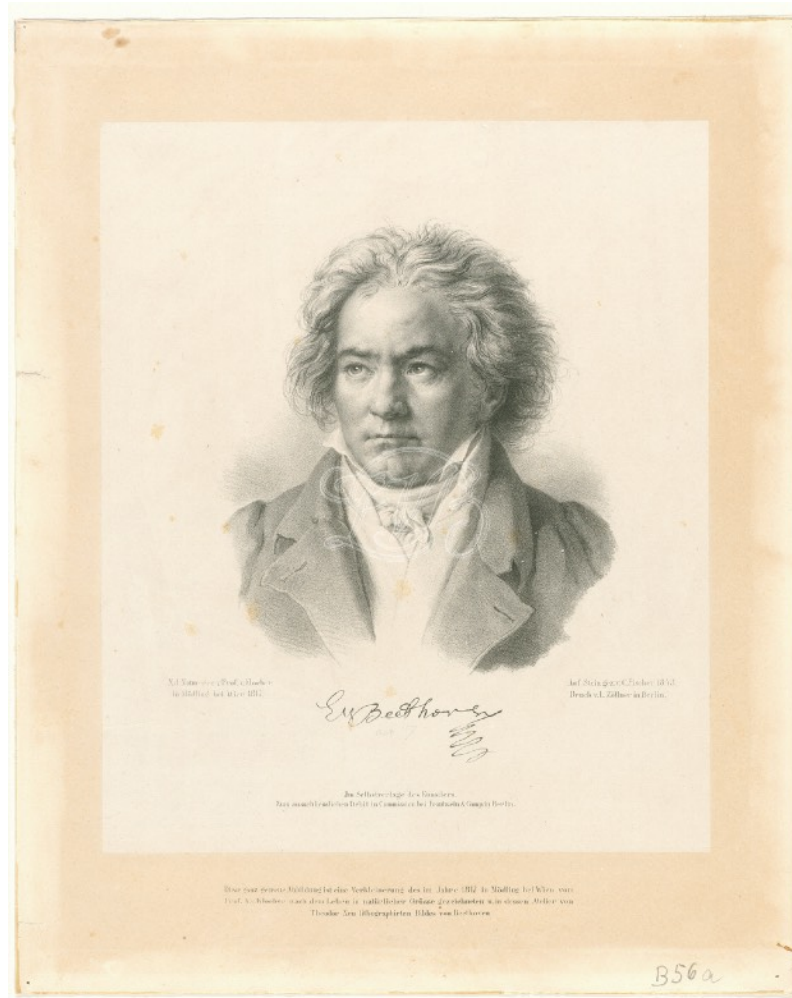
<https://www.youtube.com/watch?v=80TNuLSGi7A>

* <http://www.wagnermania.com/dramas/hollander/espanol.asp>

The Flying Dutchman



“Sólo el amor, sí, sólo el amor puede darte una vida más feliz.
– ¡Oh Dios!, ¡déjame encontrar al fin a la que me volverá fuerte en la virtud,
aquella a la que me será permitido que pueda ser mía!
Baden, 17 de julio...” (1818).
“BEETHOVEN”



“Este Beethoven del verano de 1818 es del que August von Kloeber hizo su retrato, y nos lo describe así:”

“... Beethoven tenía siempre aspecto serio; sus ojos muy vivos eran a veces soñadores, con la mirada un poco triste dirigida hacia lo alto, que he intentado reproducir en el retrato. Sus labios estaban cerrados; pero el trazo alrededor de su boca no era hosco [...]. Sus ojos, gris azulado, tenían una extrema vivacidad. [...]. Cuando Beethoven vio el retrato me indicó que el arreglo del cabello le gustaba mucho así, ya que los otros pintores le habían representado muy atildado, como si tuviera que presentarse en la corte –decía–, y él no era así en absoluto.

KLOEBER”

La exclamación de Amor que expresó Beethoven: *“Sólo el amor, sí, sólo el amor puede darte una vida más feliz”*, acompañada de Su Plegaria a Dios: *“¡Oh Dios!, ¡déjame encontrar al fin a la que me volverá fuerte en la virtud, aquella a la que me será permitido que pueda ser mía!...”*, es idéntica en su contenido, y en su sentir, tanto a La *“Balada de Senta”* la Fiel Doncella de la Bellísima Ópera de Richard Wagner *“El Holandés Volador”*, como al diálogo de Amor entre *“El Holandés”* y Su Bienamada *“Senta”*.

Transcribo algunos Versos de este Sublime “Poema de Amor”:

“¡Ay! ¡como aúlla el viento! Johohe! Hojohe!
¡Ay! ¡como silba entre los aparejos! Johohe! Hojohe!
¡Ay! El sigue volando como una flecha sin blanco,
sin final, sin descanso.
Pero un día podría haber redención para ese hombre pálido
si encontrara en tierra una esposa que le fuera fiel hasta la muerte.
¡Ay! ¿Cuándo la encontrarás, pálido marinero?
Rogad al Cielo para que pronto,
una esposa se mantenga fiel a él.” (De La *“Balada de Senta”* de *“El Holandés Errante”*).

“surca por los mares sin final, sin descanso.
Y, para que el pobre pudiera todavía hallar redención en tierra,
el Angel del Señor le mostró el camino hacia la salvación.
¡Ay! ¡Que la encuentres, pálido marinero!
Rogad al Cielo que pronto una esposa le sea fiel hasta la muerte...”
(De La *“Balada de Senta”* de *“El Holandés Errante”*)

“Muchachas
¡Ay! ¿Dónde habita la muchacha que el Angel predijo?
¿Donde conocerás a la que te será fiel
hasta la muerte?”

“Senta
(Como poseída por una repentina emoción, se levanta de su sillón)
¡Déjame que sea yo la que te salvará con su fidelidad!
¡Qué el ángel del Señor me muestre a ti!
A través de mí alcanzarás la redención.”

“¡Ay! ¡Que la encuentres, pálido marinero!
Rogad al Cielo que pronto una esposa le sea fiel hasta la muerte...”
 (“Senta” en “El Holandés Errante”).

“Holandés
(Profundamente conmovido)”
!La imagen de esta doncella
me ha estado hablando desde tiempos remotos;
como si yo hubiera soñado con ella a través de eternidades de terror,
y ahora la tengo frente a mis ojos.
Desde la más profunda oscuridad,
levanté mis ojos ansiosos de encontrar esposa.
¡Ay! la malicia de Satanás permitió que mi corazón siguiera latiendo,
para que así ya fuera plenamente consciente de mi tormento.
¿Acaso, maldito como estoy, puedo llamar amor
a este continuo ardor que siento aquí en mi pecho?
¡Ah no! ¡Mi ansia es sólo de libertad
que pueda llegarme a través de un ángel como este!”

“Holandés
(Acercándose un poco a Senta)
¿No te opones a la elección de tu padre?
¿Acaso lo que él me prometió podría ser verdad?
¿Podrías ser mía para siempre
y darme tu mano a mí, un extranjero?
Tras una vida de tormentos
¿encontraré en tu verdadero amor la paz que tanto he buscado?”

En las Obras de Richard Wagner *“La Redención por el Amor”* en la que *“Senta”* como una Virgen abnegada, en *“El Holandés Errante”*, y como *“Kundry”*, en El *“Parsifal”*, su *“Muerte”* en el final de cada Ópera no significa una muerte física, sino una *“Muerte Mística”*.

En la Ópera “El Holandés Errante”, de Wagner, con la Balada que canta, “... Senta se convierte en la primera redentora arquetípica de Wagner; la proto-Isolda, Brünnhilde y Kundry. El Holandés y Senta son los primeros héroes wagnerianos, ya que representan la suerte fundamental del ser humano, que es el aislamiento”... ”

“La figura del Holandés Errante [-escribe Wagner-] es una creación mítica del folklore; un rasgo primario de la naturaleza humana habla desde él con una fuerza que cautiva el corazón. Este rasgo, en su significado más universal, es el anhelo de descansar en medio de las tormentas de la vida. En el alegre mundo de Grecia nos encontramos con él en el deambular de Ulises y su anhelo de reencontrarse con el hogar, la casa solariega, el corazón y la esposa. El accesible y por fin alcanzado premio del hijo del viejo Hellas, amante de su patria. El cristiano sin un hogar en la tierra, personificado en la figura del Judío errante; para este vagabundo, condenado por siempre a una vida sin esperanzas, sin una meta, sin una alegría [de una Mujer Amada y Fiel], no existiría redención alguna en la tierra; la muerte [Mística] era el objetivo último de todas sus luchas, su única esperanza, la razón de su vida.” (Wagner, Richard. *“Una comunicación a mis amigos”* - 1851)”

<https://www.youtube.com/watch?v=80TNuLSGi7A>

<http://www.wagnermania.com/dramas/hollander/espanol.asp>

“Homero, inspirándose en Las Mil y Una Noches, o más bien en los cuentos primievales de los que éstas tomaron origen nos describe maravillosamente las aventuras de Simbad-Ulises...”

“The figure of the Flying Dutchman," he says, "is a mythical creation of the folk. A primal trait of human nature speaks out from it with a heart-enthraling force. This trait, in its most universal meaning, is the longing after rest from amid the storms of life." He traces the older forms of the legend as seen in the stories of Ulysses and the Wandering Jew, and then says:”

“The sea in its turn became the soil of Life; yet no longer the landlocked sea of the Grecian world, but the great ocean that engirdles the earth. The fetters of the older world were broken; the longing of Ulysses, back to home and hearth and wedded wife, after feeding on the sufferings of the 'never-dying Jew' until it became a yearning for-242- Death, had mounted to the craving for a new, an unknown home, invisible as yet, but dimly boded. This vast-spread feature fronts us in the mythos of the 'Flying Dutchman,' that seaman's poem of the world-historical age of journeys of discovery. Here we light upon a remarkable mixture, a blend, effected by the spirit of the Folk, of the character of Ulysses with that of the Wandering Jew. The Hollandic mariner, in punishment for his temerity, is condemned by the Devil (here obviously the element of Flood and Storm) to do battle with the unresting waves to all eternity. Like Ahasuerus, he yearns for his sufferings to be ended by Death; the Dutchman, however, may gain this redemption, denied to the undying Jew, at the hands of—a Woman who, of very love, shall sacrifice herself for him. The yearning for death thus spurs him on to seek this Woman; but she is no longer the home-tending Penelope of Ulysses, as courted in the days of old, but the quintessence of Womankind; and yet the still unmanifest, the longed-for, the dreamt-of, the infinitely womanly Woman—let me out with it in one word: the Woman of the Future.”

“With this broad, poetic view of his subject-matter Wagner set out to write a text book which should be a real drama and not a mere libretto. "From here," he says, "begins my career as poet, and my farewell to the mere concoctor of opera texts." In this drama are embodied the fundamental ideas of the entire Wagnerian system. Here they appear to us in their first stage of development, incomplete, unformed, and scarcely recognised by their own creator. The value of the mythologic matter, however, already forced itself upon the mind, and the conviction of its suitability to musical embodiment, because freed from hampering accessories, came to him at this period of his career. I have already quoted his words as to the employment of myths as subjects for music dramas.”
(*Richard Wagner His Life and His Dramas A Biographical Study of the Man and an Explanation of His Work*).

“La figura del Holandés Errante”, dice, “es una creación mítica del pueblo. Un rasgo primario de la naturaleza humana habla de él con una fuerza que emociona el corazón. Este rasgo, en su significado más universal, es el anhelo de descanso en medio de las tormentas de la vida”. El autor se remonta a las formas más antiguas de la leyenda, como se ve en las historias de Ulises y del Judío Errante, y luego dice:”

“El mar, a su vez, se convirtió en la tierra de la Vida; pero ya no el mar sin salida al mar del mundo griego, sino el gran océano que envuelve la tierra. Los grilletes del viejo mundo se rompieron; el anhelo de Ulises, de volver al hogar y a la casa y a la esposa, después de alimentarse de los sufrimientos del "judío que nunca muere" hasta convertirse en un anhelo de la muerte, se había convertido en el anhelo de un nuevo y desconocido hogar, invisible todavía, pero tenuemente presagiado. Esta vasta característica se nos presenta en el mito del "Holandés Errante", ese poema marinero de la era histórica de los viajes de descubrimiento. Aquí nos encontramos con una notable mezcla, una combinación, efectuada por el espíritu del pueblo, del carácter de Ulises con el del judío errante. El marino holandés, en castigo por su temeridad, es condenado por el Diablo (aquí, obviamente, el elemento del Diluvio y la Tormenta) a luchar con las olas inquietas por toda la eternidad. Al igual que Asuero, anhela que sus sufrimientos terminen con la Muerte; el holandés, sin embargo, puede obtener esta redención, negada al judío imperecedero, a manos de una Mujer que, por amor mismo, se sacrificará por él. El anhelo de la muerte lo impulsa a buscar a esta mujer; pero ella ya no es la Penélope de Ulises que cuida el hogar, como se cortejaba en los días de antaño, sino la quintaesencia de la humanidad femenina; y sin embargo, la mujer aún no manifestada, la anhelada, la soñada, la infinitamente femenina -déjenme terminar con ella en una palabra: la mujer del futuro.”

“Con esta visión amplia y poética de su tema, Wagner se propuso escribir un libro de texto que debía ser un verdadero drama y no un mero libreto. “A partir de aquí”, dice, “comienza mi carrera como poeta y mi despedida como mero inventor de textos de ópera.”

“En este drama se encarnan las ideas fundamentales de todo el sistema wagneriano. Aquí se nos presentan en su primera etapa de desarrollo, incompletas, sin forma, y apenas reconocidas por su propio creador.”

“Sin embargo, el valor de la materia mitológica ya se imponía en su mente, y la convicción de su idoneidad para la plasmación musical, al estar libre de accesorios que la obstaculizaran, le llegó en este período de su carrera. Ya he citado sus palabras sobre el empleo de los mitos como temas para los dramas musicales.”

(“Richard Wagner His Life and His Dramas A Biographical Study of the Man and an Explanation of His Work”).

“Un imperioso anhelo de muerte [Mística] que asocia claramente al Holandés con *Wotan* (*“Auf geb'ich mein Werk; nur eines will ich noch: Das Ende! Das*

Ende” - “*Abandono mi obra! Sólo quiero aún una cosa: ¡El fin! ¡El fin!*”), con *Tristán e Isolda*, como ya se ha dicho, pero muy particularmente con *el Amfortas de “Parsifal”* (1882) que, al igual que el Holandés y Wotan sufre por su culpa originaria. Si Wotan amputó el freno del mundo y Amfortas entregó imprudente la lanza de Longino para sucumbir a los encantos de Kundry, el Holandés dijo el nombre de Dios en vano cuando, al cruzar el Cabo de Buena Esperanza, aseguró que cruzaría ese cabo “tanto si Dios quiere como si no”. Ese pecado de hybris es el que le convierte en héroe legendario y en protagonista de la balada y de un gran cuadro ante el cual Senta huye del mundo [“Muere para el Mundo”]. Y ahí yace una de las más bellas imágenes de la obra puesto que, como si tal cuadro fuera un espejo, mediante él irrumpe el mundo trágico del Holandés en su casa y a su vez, mediante esa puerta al más allá Senta huye del mundo y abraza la muerte ...” La Muerte Mística.

“El buque fantasma—dice nuestro amigo Vera en su linda biografía de Wagner —es el poema del océano. En su obertura está condensada toda la obra: es una obertura-argumento como la de Tannhauser. La orquesta empieza rugiendo como las olas de un mar tempestuoso, y, en medio del ruido ensordecedor de la música, que describe una tormenta, se oye una voz, triste como un sollozo y lánguida como el quejido de una niña enferma, voz que acaba por triunfar después de una lucha, haciendo que la obertura acabe en una dulce y suave melodía... Cuando se levanta el telón, es de noche y se ve a los marineros que acaban de largar el áncora. El capitán está desesperado, porque la borrasca le ha sorprendido en el momento en que iba a volver a su patria. De pronto, un vendaval interrumpe su canto y aparece un navío del que desciende un hombre. Es un holandés pálido y desencajado, criatura eternamente errante, condenada a navegar sin tregua, mientras no encuentre una mujer que le sea fiel hasta la muerte. Para buscar esa mujer, sólo le está permitido, además, al peregrino, el pisar tierra un día cada siete años. «Que suene la trompeta del ángel y los mundos caigan en el abismo, porque no puedo encontrar el reposo sino en la muerte universal», exclama fatídico. Entonces Daland, el marino noruego se acerca y le saluda. Tiene él una hija llamada Senta, y también Ana, que acaso pueda amar al holandés. Los dos navíos parten, y termina el primer acto...”

“En el acto segundo aparece Senta rodeada de unas hilanderas que acompañan su trabajo cantando; pero a Senta no le agrada esta canción, y con los ojos fijos en la pared frontera, contempla extática el retrato-aparición de un hombre grave, extraño, enlutado todo. Entonces canta la hija de Daland una balada que produce escalofríos. En ella se refiere la historia de El holandés errante y pide al cielo que aparezca aquel hombre, porque ella le será fiel... Ni sus compañeras,

ni Erico, su prometido, consiguen hacerla desistir de su locura, que la ha llevado hasta el Extremo de prometer que amará al holandés para libertarlo de su horrible tortura y castigo. De repente palidece Senta y lanza agudo grito: ante ella está el holandés errante, el condenado eterno!... La orquesta calla y el solemne silencio sólo es interrumpido por los latidos del corazón de la linda muchacha.

Acepta heroica Senta al esposo fatal que le ofrece su padre, jura serle fiel hasta la muerte, y, en una escena admirable, bendice al holandés, quien, de rodillas, contempla extasiado a su prometida...

«En el tercer acto, Erico continúa amando, sin embargo, a Senta, y ésta siente, de nuevo, despertarse el amor humano hacia él, amor que creía para siempre dormido, pero, en el momento mismo en que va a caer en los brazos de Erico, aparece el holandés...—«¡Al mar, al mar!»—exclama el mísero errante, viendo que no hay para él redención posible y que está condenado a un navegar eterno y sin rumbo. Huye en su barco de velas color de sangre, fatídico y siniestro, para continuar su interminable peregrinación a través de los mares: pero Senta le salva: sin atender a los ruegos de su padre ni de su prometido, sube a lo alto de una roca y se precipita enloquecida en el abismo diciendo:—«¡Te amo y te seré fiel hasta morir!»—. Entonces se hunde en el mar el buque del holandés y éste, acompañado de Senta, aparece triunfante entre las nubes. El amor les ha salvado y la orquesta tiene entonces un temblor apasionado, una estática melodía de redención...»

Henos aquí de nuevo en El holandés errante con la leyenda nórdica de Heros y Psiquis, como en Las Hadas, pero también más filosófica aún en éstas que en la fábula de Apuleyo y más próxima, por tanto, a la Fuente primitiva. Del mismo modo que vimos en Las Hadas y veremos también en el amor transcendente de Sigfredo y Brunhilda, el holandés errante representa a nuestro divino Espíritu inmortal que sólo puede descender un momento a este bajo mundo en los fugaces instantes del éxtasis, en los que el Alma racional del hombre a quien aquél cobija y alimenta como el sol a la tierra, ciega de místico Amor, queda paralizada al recibirle.

De aquí el detalle de que el eterno peregrino holandés sólo pueda tocar en tierra un día cada siete años (1), ya que es tan raro el verdadero éxtasis o visión epóptica de la mente transcendida, que el gran Plotino sólo pudo conocerle seis veces en toda su vida. Los libros de Oriente simbolizan este inefable consorcio místico del Espíritu y el Alma racional del hombre, equiparando, aquél al sol y ésta a la tierra, porque así como los rayos fecundos que esparcen en su torno el astro rey son perfectamente estériles, sin embargo, de no caer en una tierra fértil, en cuyo seno pueda fecundar los gérmenes de vida que están aguardando sus caricias, y así como los dos lados, también, de un ángulo pueden ser indefinidamente prolongados, sin que por ello demarquen superficie alguna, a menos que una tercera línea los enlace formando el divino triángulo, símbolo de todas las teogonías, del mismo modo el Espíritu, Mónada o Ego Supremo del

hombre, uno y coeterno con la Divinidad abstracta de donde emanara, está condenado a la erraticidad inconsciente del no-ser, y al eterno movimiento abstracto que es equivalente a la inercia en suma, a menos de tomar tierra, de ligarse con un Alma pensante y amante, y constituir el Hilo de Oro de la pitagórica Dúada, símbolo transcendente del sexo, como vimos en anteriores capítulos, pero del sexo sin las ulteriores degradaciones introducidas en el concepto primitivo por los pueblos semitas, y que sólo se refieren, por desgracia, al sexo físico.

El capitán que afronta la borrasca es, por su parte, el símbolo del hombre, del discípulo a quien se narra la sabia leyenda para inculcarle sus conceptos transcendentales, por eso es padre y señor de Senta, como el hombre puede serlo de su propia alma, alma que puede salvarse con el holandés, el Heros nórdico, o condenarse con Erico, personificación de nuestro ego animal, eterno tentador y eterno obstáculo para que nuestra alma—como espejo intermediario, que mirando hacia arriba, puede reflejar el cielo y mirando hacia abajo, el abismo—, pueda ser salvada y hecha consciente, al fin, en ese mundo divino del Espíritu. Hasta su nombre de Daland, Da-lant, Ad-lant o At-lante (de Ad y land, «el primer nacido») es simbólico, por sí mismo, como todos cuantos, consciente o inconscientemente ha usado Wagner en los personajes de sus obras, sin duda porque con tales nombres-símbolos hubo de hallarlos en las tradiciones nórdicas originarias. El nombre mismo de Senta o Senta, contracción quizá de Semita, resulta de otras versiones de la leyenda, y del cuaderno primitivo de apuntes de Wagner, que llevó originariamente el de Ana o Annas, es decir, la materia primera, el agua, el mar, la Eterna Ilusión, en fin. Por eso también la astral balada de Senta, que produce escalofrío al ser oída, es la evocación mística que dirige el Alma al Espíritu, o sea, en términos ocultistas, la suprema invocación, mantram o sacrificio eucarístico del Hotar o sacerdote en la mágica ceremonia del Soma, y el eje, por tanto, sobre el que tenía que girar, lógicamente, todo el aparato sinfónico de la obra en sus dos motivos temáticos de la infinita angustia del Alma subiendo hasta el éxtasis y la excelsa sensación de Paz que del Espíritu desciende en recompensa. Por eso pudo decir Wagner en su «Comunicación a mis amigos», que antes de hacer la partitura de El Buque fantasma, había puesto inconscientemente en ese trozo capital de la balada de Senta, los gérmenes temáticos de la partitura entera, y al ir a hacer la composición se encontró con la sorpresa de que la imagen temática de dicha balada, se extendió como una especie de red por toda la obra, gracias a su intuición de artista.

La tormenta cruel y prolongada que asalta al atlante Daland, y que le permite ver al holandés terrible, privándole de restituirse a su patria nativa, como pretendía, es el eterno símil de nuestra vida en este mundo, en lucha siempre con los elementales, o Poderes inferiores, desde la cuna hasta el sepulcro. De aquí que se le presente a Daland, precisamente el holandés, en el dicho instante en que regresa a descansar en su patria, cual en literatura ocultista se dice que en

el supremo momento de la muerte astral, o segunda muerte del hombre, y antes de emprender su Mente o Alma una nueva peregrinación sobre la tierra, tiene por un momento la inefable y clara visión de su Espíritu divino.

Las hilanderas que acompañan a Senta en su labor sobre «la tela de la existencia», no son sino las Parcas grecolatinas, las Nornas, luego, de El anillo del Nibelungo, las hadas, en fin, que tejen y destejen esa tela de Penélope llamada vida física, y en la que cada hilo de cada ideal nuestro, tendido desde nuestro ser hasta el mundo objetivo se ha de cruzar y anudar con placer o con dolor—¡siempre la tau y la cruz!— con esotros hilos transversos que de antemano nos tiene ya tendidos al nacer nuestro karma o destino. Aquellas hilanderas eternas, acompañan a la joven alma peregrina cantando siempre para apartar su atención con la magia del sonido de las de otro modo insoportables bajezas y miserias de nuestra vida misma *Quien canta, su pena espanta*, que dice el adagio, como todos, sabio. La leyenda, en suma, de El holandés errante o de El judío errante es absolutamente nórdica y protosemita, como cuantas inspiraran a Wagner, porque semita equivale decir peregrino, y de aquí esa frase escultórica de la Biblia, clave por sí sola ella del misterio entero de nuestros dolores y esperanzas mientras vivimos aquí abajo: “¡Peregrino serás en tierra extraña!” Porque este ínfimo planeta, que en nada se puede comparar con los otros colosos del sistema, Júpiter, Saturno, Neptuno y Urano, no es en verdad nuestro propio mundo, sino más bien la sima, la cárcel temporal de Platón, el “valle hondo y oscuro”, al que, como obreros de la Eternidad y del Cosmos, desciende nuestra alma un día, para retornar luego a nuestra Casa de Descanso durante la noche, no sólo la noche larga del período intermediario entre los dos nacimientos, sino hasta la divina y restauradora noche de inconsciencia y de sedantes ensueños que fisiológicamente tenemos que guardar entre el trabajo físico, intelectual y moral cotidiano que nos ennoblece; porque, en verdad, cada día nacemos físicamente, al despertar; y cada día, al dormir, morimos...” (*De la Obra “Wagner Mitólogo y Ocultista” de D. Mario Roso de Luna*).

Jueves, 15 de Julio de 2021.

Hubo una Gran Fiesta en las Dimensiones Internas Superiores, con mucha Alegría, en la que estuvimos participando solamente jóvenes, solamente había un Señor que estaba vigilando y cuidando todo.

Estuve cantando y tocando muy alegremente mi Guitarra acompañado de un grupo de jóvenes que también cantaban y tocaban sus Guitarras, todos en Conjunto...

Cuando terminaron los Cantos y la Fiesta, que era muy Alegre, en un Ambiente completamente Sano y de Pureza, cuando salí caminando llevando conmigo mi Guitarra, uno de los jóvenes se me acercó y muy alegre me felicitó y me dijo que la Fiesta había sido Maravillosa, una Fiesta de Alegría Completamente Sana y con Pureza, y que esto debían de saberlo todas las personas: ¡Que se puede ser Feliz y hacer Fiestas Sanas, como la que hemos tenido!

Sonriendo amablemente, con Alegría le dijo al joven que sí y le di mis Agradecimientos.

Después cuando estaba regresando a mi cuerpo físico traje los recuerdos de que todo está relacionado con la Parte Final del Parsifal, mas al mismo tiempo con “Ulises”, y pronuncié en lugar del Nombre de Parsifal, el de Ulises...

Buscando en estos instantes la relación entre “ULISES” y “PARSIFAL”, estoy Leyendo AHORA con Gran Asombro, que sí hay una relación muy importante, trascendental, esotérica...

He hallado en la Gran Obra “El Parsifal Develado” por Nuestro V.M. Samael Aun Weor, las siguientes Enseñanzas:

“¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¿Qué habría sido de mí sin el auxilio cósmico de mi Divina Madre Kundalini?

Venus, Adonía, Insoberta, Rea, Isis, empuñando con su diestra la lanza de Eros combatió contra la horrible bestia...

Ni la amazona Camila, con la cabellera suelta al viento y rubia como el oro, avanzando semejante a Diana al encuentro de sus enemigos, hubiera jamás podido competir con mi Madre en hermosura...

Murió ciertamente la tercera Furia después de recibir varias lanzadas en el cuerpo..., ninguna igualaba su horrible apariencia; ninguna tenía en su cabellera tantas serpientes; sus mismas hermanas le temían, llevaba la desdichada en sus manos todos los venenos Gorgóneos del Infierno.

Pude verificar con entera claridad que asombra, todo el proceso de muerte en las tres Furias...

Es incuestionable que pasaron por todas las transformaciones mágicas cantadas por Ovidio.

Si en principio fueron gigantescas y horribles como el monstruo Polifemo de la tierra maldita que devorara implacable a los compañeros de Ulises, después, momentos antes de llegar la Parca soberana, tenían ya el aspecto de niños recién nacidos...

Aquellas sombras, han muerto destilando en mis adentros la fragancia de la vida, cierto porcentaje de conciencia mía que entre ellas estaba embotellada..." (De *"El Parsifal Develado"*, V.M. Samael Aun Weor, Capítulo XL *"Serenidad y Paciencia"*).

"Homero, inspirándose en Las mil y una noches, o más bien en los cuentos primievales de los que éstas tomaron origen nos describe maravillosamente las aventuras de Simbad-Ulises con el cíclope Polifemo en su Odisea. En la Odisea este fue el medio por el que se dió a conocer Ulises; ganando la mano de Penélope. El pasaje es idéntico al que se lee también en La Luz de Asia de Arturo Arnould, acerca del príncipe Siddartha cuando quiso tomar esposa. La flecha del primer príncipe de nuestro cuento alcanza a la perfección monacal; la segunda a la perfección humana, mayor sin disputa cuando merece la mano de una simbólica princesa. La flecha que va más lejos, flecha aparentemente perdida es la sola capaz de llevar al supermundo de los dioses." (*"Las Mil y Una Noches"* D. Mario Roso de Luna).

"Wagner es uno de los representantes del primer grupo. En su *"Carta sobre la música"* dice de *"El Holandés"*: "El carácter de la escena y el tono de la leyenda contribuyen a arrojar el espíritu en un estado de sueño que lo lleva enseguida hasta la plena videncia y el espíritu descubre entonces un nuevo encadenamiento de los fenómenos del mundo, que sus ojos no podían percibir en el estado de vigilia ordinaria."..."



Amamos a todos los Seres, a toda la Humanidad.
Cada Ser Humano es también la Humanidad.

Este Trabajo lo he terminado de escribir con la Ayuda de Dios
Al-Láh en el Día de ADONAY del Jueves 15 de Julio de 2021.

Revisión y Ampliación terminada de Realizar con la Ayuda de Dios Al-Láh en
la Madrugada del 26 de Julio de 2021, en el Aniversario 139 del Estreno en
Bayreuth el 26 de Julio de 1882, de la Obra "Parsifal" de Richard Wagner.

"¡Que todos los Seres sean Felices!"
"¡Que todos los Seres sean Dichosos!"
"¡Que todos los Seres sean en Paz!"

De todo Corazón, para toda la Pobre Humanidad Doliente,

Luis Bernardo Palacio Acosta Bodhisattwa
del V.M. Thoth-Moisés

www.testimonios-de-un-discipulo.com

Este PDF es de distribución completamente gratuita